



Noé y el arco de colores

Los niños del Club hicieron barquitos de papel. Algunos sabían hacer barquitos; los demás siguieron las instrucciones de doña Beatriz. Ahora cada uno tenía su barquito para simular que era el arca-zoológico de Noé.

¿Por qué Noé tenía un arca-zoológico, un barco inmenso lleno de animales? Porque había seguido las instrucciones de Dios.

Dios había decidido destruir a la humanidad con un diluvio. Había tanta maldad en el mundo que Él se arrepintió de haber creado al hombre.

Pero no todos eran malos. Había un hombre que obedecía a Dios. Era Noé.

¡Lluvia y más lluvia!

–Noé nunca había visto lluvia –dijo Pimienta–. Pero creyó cuando Dios le dijo que llovería.

–Cuando Noé y su familia, y todos los animales entraron al arca, ¿qué pasó? – preguntó doña Beatriz.

–Primero no pasó nada –dijo Sal.

–Siete días estuvieron en el arca sin que pasara nada –dijo Pepita–. Después comenzó a llover. ¡Y cómo llovió!

–Llovió cuarenta días y cuarenta noches –dijo Sal, a quien le gusta todo lo que tiene que ver con números–. Toda la tierra se cubrió de agua.



–Cierren los ojos e imaginen que están en el arca –sugirió doña Beatriz–. ¿Qué escuchan?

–¡Mucha bulla! –dijo Estrella–. Mucha bulla.

«Muu, muu; bee, bee; gua, gua; pío, pío...» Todos los animales piden comida, cada uno a su manera. ¡Cuánta bulla!

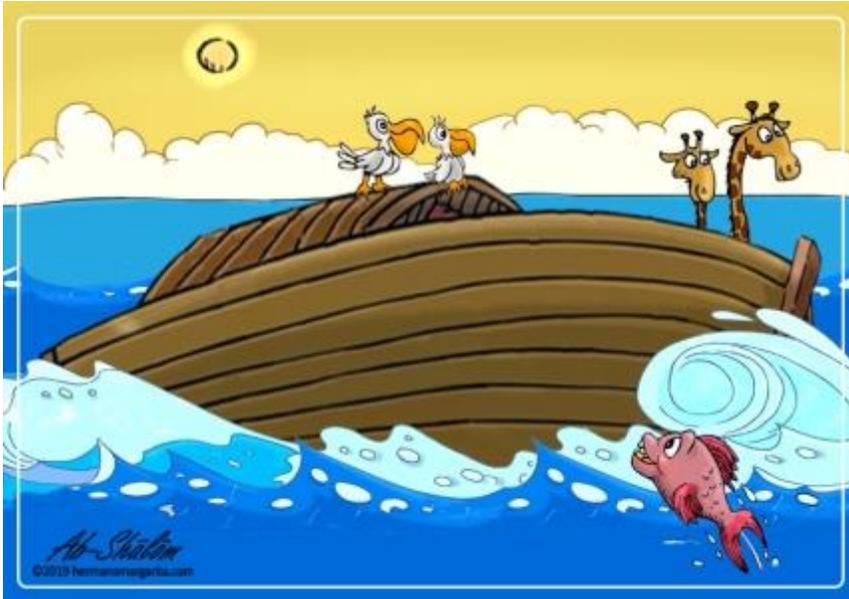
Durante cuarenta días cayó la lluvia. ¡Agua y más agua! También llovía de noche. Toda la tierra se cubrió de agua.



Nuevamente brilla el sol

¡Sorpresa! Una mañana, al mirar por la ventana, ¿qué vio Noé? Brillaba el sol sobre un hermoso cielo azul. ¡Qué alegría! Noé y su familia estaban cansados de la lluvia.

Pasaron los días; el sol seguía brillando y se secaba la tierra. Las aguas disminuían y se empezaron a ver nuevamente las montañas. Después se vieron las copas de los árboles.



El arca de Noé iba flotando, hasta que un día descansó sobre los montes de Ararat. Noé abrió la ventana y dejó volar un cuervo. Quería ver si volvería. El cuervo no volvió. Entonces Noé soltó una paloma, que pronto volvió al arca.

Después de una semana, Noé volvió a soltar la paloma. Esta vez, la paloma regresó con una hoja de olivo en el pico, pues ya la tierra se estaba secando. Después de otra semana, Noé volvió a enviar la paloma. Esa vez, no regresó. Tal vez encontró un árbol donde hacer su nido.



El arco y la promesa

Más de un año, Noé y su familia y los animales habían estado en el arca. ¡Cómo deseaban salir al campo y disfrutar del sol! Qué alegría fue para todos cuando Noé abrió la puerta del arca.

Así como hubo un desfile cuando entraron al arca, salieron desfilando, de dos en dos.

Primero salió Noé con su esposa; luego Jafet, Sem y Cam, cada uno con su esposa. Después salieron todos los animales: perros, gatos, vacas, caballos, elefantes, jirafas...



Noé y su familia dieron gracias a Dios. Como era la costumbre en aquellos días, edificaron un altar de piedras. Luego, sobre ese altar, Noé puso un sacrificio de animales, según lo que Dios le había indicado.

El olor del sacrificio de Noé subió a Dios como algo agradable, algo que le gustó. Y Dios le hizo una promesa.



«Ya no destruiré la tierra con un diluvio –dijo Dios–. Mientras siga la vida sobre la tierra, va a haber

- **siembra y cosecha,**
- **frío y calor,**
- **verano e invierno,**
- **día y noche.»**

Como prueba de la promesa, Dios puso un arco en el cielo. ¿Lo has visto alguna vez después de la lluvia? El arco iris, ¡qué hermoso es!

Cada vez que veas en el cielo sus hermosos colores recuerda la promesa de Dios. Nunca más destruirá la tierra con agua. ¡Lo que Dios promete, lo cumple!

Noé fue fiel a Dios. Así también tú puedes ser fiel. En la Biblia están las instrucciones para tu vida. Lo más importante es creer en el Señor Jesucristo para ser salvo.